

Argumentación Campaña abril 2019

“Tus decisiones lo cambian todo”

La campaña de abril de 2019 de Cáritas Bizkaia “Tus decisiones lo cambian todo” sigue enmarcada en la campaña institucional del curso pastoral 2018-2019 “Tu compromiso mejora el mundo” que nos permite profundizar en lo que significa el compromiso cristiano como una forma de ser y estar en el mundo y responder a esa realidad que nos reclama. El mensaje que proponemos, y que es el hilo conductor de las campañas de este año, es **el cambio**, cambios personales, gestos y decisiones que lo cambian todo y que construyen Reino.

La realidad injusta e inequitativa que vivimos nos llama como comunidad cristiana a comprometernos para transformar las causas de la pobreza y la desigualdad y ser capaces de ofrecer y apostar por propuestas alternativas concretas. El modelo económico imperante es una de las realidades que provoca más desigualdades y vulneración de derechos. Una economía que explota a las personas y el medio ambiente y que excluye a millones de personas de una vida digna.

El Papa Francisco nos dice que “hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». (Exhortación Apostólica Evangelio Gaudium, 53) y nos anima a trabajar por el cuidado de la casa común en su encíclica Laudato. Si. La iglesia de Bizkaia lleva años trabajando por un modelo económico alternativo solidario que pone a las personas en el centro y que se compromete con el cuidado de la creación. Esa alternativa es la Economía Solidaria cuya finalidad es proveer de manera sostenible las bases para el desarrollo personal, social y ambiental del ser humano.

En la apuesta por una economía al servicio de las personas es primordial el consumo crítico y responsable como una práctica donde nos relacionamos y nos posicionamos. Esta campaña nos invita a **reflexionar**, sobre la sobreexplotación que genera la sociedad de consumo y descubrir que una acción tan cotidiana como la compra se puede convertir en una herramienta transformadora de la realidad.

La sociedad de consumo lleva a generar deseos/necesidades, que no son básicas, que buscan la satisfacción inmediata y que, al no conseguirla ponen de nuevo a la persona en actitud de consumo continuo. El precio es un determinante para la elección de nuestras compras, pero no contemplamos el precio que han tenido que pagar otras personas o el medio ambiente para producir esos productos que adquirimos.

Invitamos a un proceso de conversión personal. La acción de consumir responsablemente es una acción ligada a la transformación tanto del entorno como de uno mismo, en el sentido de que cuida a las personas y al medio ambiente, y puede servir a la persona, de reflexión sobre lo que es imprescindible o no en la vida.

Un primer paso debe ser hacer una reflexión y hacernos algunas preguntas: dónde se realizan los bienes y servicios que compramos, en qué condiciones laborales, sociales y de participación viven las personas que los realizan, cómo afecta al entorno el producirlos, hay igualdad entre hombres y mujeres en el proceso de producirlos, dónde compramos, qué compramos y en qué cantidad... Esta última pregunta nos puede llevar a valorar lo que es necesario («Manténganse atentos y cúidense de toda avaricia, porque **la vida del hombre no depende** de los muchos bienes que posea.» Lucas 12:15).

Nuestra decisión sobre nuestra forma de consumir debe estar basada en:

- Ser capaces de asociar un comportamiento de consumo responsable con oportunidades de generar empleo inclusivo (digno/decente/accesible para todas las personas), el cuidado del medio ambiente (a través de reutilizar y reciclar) y el consumo de lo que es necesario (reducir).
- Conseguir que cuando adquiramos bienes y servicios seamos capaces de ver los rostros de las personas que hay detrás y la repercusión en el medio ambiente, y por ello, le dediquemos tiempo y conciencia para tomar la decisión de consumo.
- Incorporar la sobriedad y la humildad en nuestra forma de vivir. Ello nos ayudará en esta conversión y reconciliación con el planeta y los seres vivos. “La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación.” (LS, 222).

Pero no podemos quedarnos en la reflexión. Nuestra conversión debe manifestarse en la acción; en apostar por la compra responsable, crítica... hacerla habitual y no anecdótica:

Algunas propuestas de acción:

1. Comprar en comercios locales o formar parte de grupos de consumo
2. Comprar productos de comercio justo
3. Informarse de las empresas de economía solidaria que tengo en mi entorno y adquirir los productos y servicios que necesito (banca ética, energías renovables etc...)
4. Reducir, Reciclar y reutilizar
5. Apoyar y participar en el movimiento y campañas de iniciativas alternativas de economía solidaria para incidir en cambios políticos y económicos que favorezcan y apuesten por este modelo de economía y de consumo, puesto que la responsabilidad es de todos.
6. Difundir las iniciativas de economía solidaria en mi entorno más cercano (familia, comunidad, amigos...)

La imagen de la campaña precisamente pretende, de forma simbólica, explicar toda esta reflexión a través de un acto de consumo tan cotidiano como puede ser tomar un café o un té. La posición de reflexión, pensativa de la joven que toma la bebida nos lleva a ese

proceso de conversión hacia un consumo responsable que lleva a su vez prácticas económicas que influyen en la joven agricultora. Detrás hay un impacto directo en los derechos básicos, laborales, sociales y medioambientales de otras personas.

Cáritas tiene y participa en varios proyectos de economía solidaria:

Koopera

Lapikocatering

Kidenda

Zaintzalan

Fiare

Y otras iniciativas como las huertas solidarias

Además, participa en la Red de Economía Alternativa Solidaria de Euskadi (REAS)